

DE LAS PIEZAS AISLADAS A LA IDEA DE CIUDAD El barrio de Nueva Córdoba. Continuidad y parque urbano

FROM ISOLATED FRAGMENTS TO THE IDEA OF CITY The district of Nueva Cordoba. Continuity and urban park

MG ARQ. MARIANA DEBAT*
Universidad Nacional de Córdoba
mariandebat@gmail.com

Resumen

Pasados más de setenta años desde que se da inicio a la época independiente en Argentina (1810), las principales ciudades comienzan su proceso de modernización y experimentan la primera explosión demográfica. La principal forma de producir ciudad de este período se caracteriza por la construcción de fragmentos aislados sin visión de conjunto. Sin embargo, como caso paradigmático, el barrio de Nueva Córdoba y el proyecto del primer parque urbano, en Córdoba (que se realizan en conjunto) van a proponer una continuidad con la ciudad existente. Ambos elementos manifiestan la voluntad de construir ciudad por primera vez, de entenderla estructuralmente y de marcar el paso de los fragmentos aislados a la ciudad, además de condensar las discusiones urbanas de la época. Este artículo se propone indagar sobre cómo las ideas y modelos de las primeras reflexiones urbanas se reflejan en la construcción del barrio de Nueva Córdoba y el Parque Sarmiento.

PALABRAS CLAVE: ideas urbanas; extensión; parque urbano; Córdoba

Abstract

After more than seventy years since the Argentina independence (1810), major cities begin its modernization process and experience the first demographic explosion. The main way of producing city in this period is characterized by the construction of isolated fragments without an integral vision. However, as a paradigmatic case, the district of Nueva Córdoba and the project's first urban park in Córdoba will propose a continuity with the existing city. Both elements manifest the will to build the city for the first time, to understand structurally and mark the passing of the isolated fragments to the city, and condensed the urban discussions. This article study how ideas and models of the first urban reflections are reflected in the construction of the neighborhood of Nueva Córdoba and Sarmiento Park.

KEY WORDS: urban ideas; extension; urban park; Córdoba

FECHA DE ENVÍO: 22-01-2015 | FECHA DE ACEPTACIÓN: 30-07-2015 | FECHA DE PUBLICACIÓN: DICIEMBRE-2015

ESTA OBRA ESTÁ BAJO LICENCIA: LICENCIA CREATIVE COMMONS ATRIBUCIÓN-NO COMERCIAL-SIN DERIVAR 4.0 INTERNACIONAL



* Arquitecta por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), título homologado en España por la Universidad Politécnica de Cataluña (UPC), Máster en Urbanismo por la UPC y candidata a Doctora en Urbanismo por la UPC. Desde 2011 es profesora e investigadora de urbanismo en la UNC e investigadora en la UPC (desde 2006). Autora de artículos en el ámbito nacional e internacional, fue parte del comité editorial de la revista ID Identidades (2010-2013) y desde el 2009 es miembro del cuerpo de editores de la revista riURB.

1. Introducción

Pasados más de setenta años desde el inicio de la época independiente en Argentina (1810) tiene lugar un momento histórico que se caracterizó por la consolidación de cierta paz nacional, la construcción de un Estado y las transformaciones urbanas de las ciudades. Fue en este periodo, que se prolongó hasta bien entradas las primeras décadas del siglo XX, cuando se inició el proceso de modernización de las principales ciudades argentinas y se experimentó la primera explosión demográfica. La inmigración fue uno de los principales motores de crecimiento y, poco a poco, la composición de la población fue cambiando y formando una nueva sociedad, que alteró el antiguo orden heredado y reclamó nuevos derechos sociales y políticos. Pero los cambios que experimentó la sociedad no solo se sintieron en los aspectos políticos y económicos sino que tendrían su correlato en las reflexiones urbanas.

Los progresos económicos, las nuevas tecnologías, los capitales y empréstitos extranjeros y la oleada migratoria comenzaron a transformar, en pocos años, la imagen de las principales ciudades. Pero sin duda, donde más se notó el crecimiento fue en el cambio de tamaño y escala, que modificó por completo la ciudad que hasta entonces había funcionado, sin grandes cambios, por más de doscientos años. Dos fueron las formas de construir ciudad características de finales de siglo XIX y principios del XX. Por un lado, se apostó a la mejora urbana con proyectos de urbanización y embellecimiento y por otro, por el crecimiento en extensión. En la ciudad de Córdoba, por ejemplo, la mancha urbana experimentó un crecimiento de casi diez veces.

En estos primeros años de crecimiento acelerado, la mayoría de los nuevos barrios en Córdoba, se concibieron de manera autónoma, fragmentada, aislados de la ciudad existente y uno de otro, y a pesar del gran impacto que produjeron en el territorio, no poseían una visión de conjunto. En este contexto, el barrio de Nueva Córdoba, proyectado en el año 1886, de forma singular, fue el único barrio, de este periodo, que intentó dar continuidad a la ciudad existente y que planteó una visión integral, en un momento que dominaba la construcción por piezas ais-

ladas. Pero además, su diseño estuvo marcado por las reflexiones urbanas de la época. El proyecto del barrio de Nueva Córdoba englobó las discusiones sobre las que giró el debate urbanístico de finales de siglo XIX y principio de siglo XX; que se dio en torno al modelo de crecimiento sobre el territorio y la construcción de los primeros parques urbanos públicos. El Parque Crisol (hoy Parque Sarmiento), proyectado conjuntamente con el barrio de Nueva Córdoba, y el modelo de extensión de ciudad en continuidad son los elementos que reflejan la voluntad de construir ciudad por primera vez, de entenderla estructuralmente y de marcar el paso de los fragmentos aislados a la ciudad.

En este artículo indagaremos sobre cómo las ideas y modelos de las primeras reflexiones urbanas se reflejaron en la construcción del barrio de Nueva Córdoba y el Parque Sarmiento. Para ello nos apoyaremos principalmente en el estudio de los planos e imágenes del proyecto y en su dibujo como herramienta clave de análisis e interpretación de los documentos.

2. Un país en proceso de transformación

Para entender los cambios en el pensamiento urbano es importante situar el momento que estaba atravesando el país a finales del siglo XIX y principios del XX. Es necesario mencionar que durante todo el periodo colonial, las ciudades habían experimentado pocos cambios en su fisonomía, su crecimiento había sido lento y el tiempo solo tendió a consolidar la estructura social sobre una estructura urbana que no había variado mucho desde los planos de fundación (Romero, 2001). Pero luego de la independencia, en poco más de cincuenta años, el país alcanzaría cierta estabilidad política y a partir de entonces se comenzarían a registrar nuevos escenarios.

Las discusiones sobre la construcción de un Estado Nacional van a inundar todo el periodo, cuyas bases ideológicas se sustentaron en tres pilares, la inmigración, la educación y la paz. En cuanto a la primera idea, fue clave la ideología de Alberdi y Sarmiento (sobre todo la del primero) que buscaba en la inmigración nueva población

que ocuparía el interior del país.¹ Recordemos, además, que existía una realidad, las campañas del desierto habían dejado grandes superficies de tierra que eran necesarias controlar y ser ocupadas y la población autóctona no era suficiente.

La segunda, la de educar la sociedad, se expresaba fundamentalmente en la ideología de Sarmiento y fue haciéndose realidad a partir de 1882, cuando se creó el Consejo Nacional de Educación (Luna, 1997). Pero para Sarmiento también, como veremos más adelante, la ciudad constituía un fuerte elemento educador y para ello debía transformarse y convertirse en una ciudad moderna capaz de cumplir este rol. Finalmente, luego de tantas luchas internas, la consolidación de la paz interna, pero también con los países limítrofes, fue importante para concentrar los esfuerzos en la construcción del estado y de la nueva sociedad.

Al mismo tiempo, la consolidación del Estado a partir de 1880 permitió al país integrarse económicamente al engranaje mundial y convertirse en un país cuya base económica estuvo en la exportación agraria. La intensidad de esta integración en la expansiva economía mundial, "revolucionó en pocas décadas la fisonomía social, política y económica del país" (Ferrer, 2004: 107). En este proceso fueron importantes los avances tecnológicos, especialmente el ferrocarril que fortaleció y contribuyó a la formación de esta economía, conectando el interior productivo con los puertos extractivos, principalmente Buenos Aires y en menor medida Rosario y Santa Fe. El ferrocarril también constituyó una herramienta eficaz para fortalecer la unión nacional y reafirmar la autoridad de los gobiernos, a la vez que fue un instrumento clave que colaboró en la transformación social y económica buscada (López y Waddell, 2007). En el caso de Córdoba, fue precisamente el sistema de comunicaciones, apoyado en el ferrocarril, lo que permitió que se integrase a los circuitos comerciales mundiales, tomando una posición estratégica de intermediación entre las provincias del norte y el puerto.

¹ En 1852 Juan Bautista Alberdi publicó en Chile su libro "Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina" en el que exponía la orientación ideológica que tomaría Argentina, donde expresó la idea de "gobernar es poblar" que influenció en las políticas migratorias que tomaron en los gobiernos posteriores a 1852.

El resultado de las políticas migratorias comenzó a apreciarse fuertemente a partir de 1880. En este período, Argentina llegó a tener el 50% de su población en áreas urbanizadas.² Aunque el flujo migratorio se notó en todo el país, fueron las ciudades principales las que recibieron las oleadas más significativas.³ Con el paso de los años, si bien el incremento poblacional continuó, el principal aspecto donde influyó la inmigración fue en la transformación social y política. Varios son los factores que desencadenaron estas transformaciones y que culminaría con cambios de orden jurídico y político que tuvo su punto culmine en la reforma de la ley electoral de 1912, que llevó al país a una paulatina democratización. Por un lado, a medida que llegaban los inmigrantes, también lo hacían las ideas de reivindicaciones sociales, vinculadas principalmente a ideas anarquistas y socialistas (Luna, 1997). Pero además, arribaron otras ideas que se discutían en Europa, como el romanticismo, el liberalismo, el modernismo literario, el positivismo y el pensamiento revolucionario, incluido el marxismo, que tuvieron cultores destacados en el país (Ferrer, 2004). Las clases populares comenzaron a organizarse y reclamar derechos sociales y mejores condiciones laborales. Por otro lado, la educación popular, que fuera impulsada desde décadas anteriores, había dado lugar a una generación de hijos de inmigrantes, ya nacionalizados, que reclamaría su representación en la sociedad y la política. Esta nueva generación, educada y muchos ya integrados a la clases medias, gracias al progreso económico, comenzaron a organizarse y a reclamar su participación en la política del país.

Las discusiones sobre la organización de un país moderno y la formación de un nuevo orden social tuvieron su correlato en la esfera urbana y

² Córdoba pasa de 28.523 habitantes en 1869 a 47.609 en 1895 (lo que representa un incremento aproximado al 67%) alcanzando los 134.935 en 1914. Datos censales de 1869 y 1895 extraídos de Segundo Censo de la República Argentina, 1895 (1898).

³ Como muestra el Primer Censo Nacional de 1869, los inmigrantes tienen por entonces, es decir, antes de la gran expansión agraria, una inserción ya predominantemente urbana (por ejemplo, sólo en la ciudad de Buenos Aires vivía el 41% de todos los extranjeros)" (Devoto 2007:544) En la oleada migratoria de 1880, "nuevamente aquí es necesario observar que la notable expansión de oportunidades seguirá en la Argentina del litoral dos vías paralelas y complementarias: el crecimiento del poblamiento rural al compás de la expansión cerealera; y el de las ciudades, al compás de la construcción de la infraestructura urbana, de la edificación pública y privada, de los sistemas de transportes y portuarios" (Devoto, 2007:544)

en el paso definitivo de las antiguas estructuras coloniales. En poco más de treinta años el país había cambiado por completo, de ser pobre y periférico pasó a ser una referencia en América del Sur y la ciudad fue el principal escenario que la sociedad exigió transformar. Como ya adelantamos, en este aspecto, el pensamiento de Sarmiento reflejó de manera clara la magnitud de la transformación que se pretendía: "cambiar la ciudad, cambiar la sociedad." Sin embargo, cabe aclarar que para Sarmiento, la construcción de un país urbano y moderno estaba asociada a la eliminación de todo vestigio del pasado colonial y en la construcción de una Argentina moderna, la ciudad contribuía a educar la sociedad que la habitaba.⁴ Entre los elementos que más contribuiría a lograr el cambio deseado estaba el parque urbano, entendido como el instrumento privilegiado de la reforma (social, cultural y urbana) y uno de los artefactos urbanos donde más ambiciones reformistas se depositaron (Gorelik, 1998).

Las sinergias entre las nuevas ideologías, las reivindicaciones de las clases medias y populares por mejoras en la calidad de vida y los reclamos de la burguesía por cambiar la fisonomía colonial apuntalaron el nacimiento de la disciplina urbanística en Argentina y las primeras prácticas locales.

Hacia finales de siglo XIX las reformas higienistas adquirieron importancia y prestigio y sus medidas influyeron en el ámbito urbano. Muchas de estas discusiones se dieron inspiradas en el debate europeo sobre higiene pública, principalmente en el ejemplo británico de las actas de 1848 y 1875, más que en los propios problemas de hacinamiento (Almandoz, 2007). No obstante, algunos hechos impulsaron este movimiento en el país.⁵ En Argentina las cuestiones vinculadas al urbanismo que ocuparon las agendas higienistas

giraron en torno a la separación de actividades insalubres (mataderos, industrias, hospitales, cementerios, etc.), el hacinamiento de la población (sobre todo los inmigrantes que vivían en conventillos o compartiendo viviendas) y la infraestructura urbana (necesidad de red cloacal, agua corriente, pavimentación). Entre los temas que más impacto tuvieron sobre la imagen urbana se encuentran aquellos relacionados a la mejora del espacio público y la habitabilidad. Así se delineó la altura de las edificaciones con respecto al ancho de las calles, se diseñaron aperturas de avenidas sobre antiguos tejidos, y se crearon nuevos espacios públicos. Estas preocupaciones fueron lideradas en Buenos Aires, pero para 1880-90 ya se hacían sentir en las principales ciudades, como Córdoba o Rosario. Responsable de esto, en gran medida, fue el Departamento Nacional de Higiene que se creó en 1880.

También los ingenieros tuvieron un papel relevante en este momento, sobre todo el trabajo del Departamento Topográfico⁶. En estos años, con el objetivo de estructurar el país, se utilizó el damero para el control y regularización del territorio y para el trazado de numerosas ciudades de nueva fundación y fue precisamente el Departamento Topográfico el que sentó muchas de las bases para esta nueva cuadrícula.

Más adelante, las componentes de carácter funcional se integraron con la búsqueda de diseño urbano y arquitectónico que promovió la burguesía, siendo la celebración del centenario de la independencia la excusa perfecta para que las principales ciudades reclamaran proyectos de embellecimiento y renovación. En la primera década del siglo XX la discusión estuvo centrada en el embellecimiento de la ciudad y la renovación de los centros urbanos. Fue en las capitales puerto, que tenían constante actividad con el exterior, donde más se advirtió la transformación de la sociedad y de sus costumbres, pero también de la fisonomía edilicia (Romero, 2001). Ejemplo de esto fueron Río de Janeiro, Montevideo, Buenos Aires, Panamá, La Habana o San Juan de Puerto Rico. No obstante, en algunas ciudades

⁴ "Para Sarmiento, una ciudad materializa el completo sistema en que una sociedad y un estado se organizan, y una ciudad moldea -y por lo tanto puede cambiarla- a la sociedad que la habita; por eso mismo una ciudad debe cambiar ella misma si la sociedad ya lo hizo" (Gorelik, 1998: 51).

⁵ En Rosario, por ejemplo, paralelamente a la explosión demográfica se produjo una elevación de los índices de mortalidad que se atribuyeron a enfermedades infectocontagiosas producto de viviendas en malas condiciones de salubridad, falta de agua corriente y de sistemas de eliminación de desechos cloacales. Esto, sumado a las epidemias de cólera de los veranos de 1867-68, 1886-87 y 1894-95 alentaron la creación de la Oficina de Higiene en 1887 que luego se transformó en la Oficina de Asistencia Pública Municipal, ejemplo que ya funcionaba en Buenos Aires desde 1854.

⁶ Repartición creada después de la Revolución de Mayo encargada, entre otras cosas, de la mensura de la tierra, del registro topográfico del territorio y de diseñar la traza de nuevos pueblos y ciudades (Aliata, 2004 y 2006).

de provincia, también se repitieron estas experiencias, aunque en menor envergadura.

Ya a finales del siglo XIX y principios del XX las principales intervenciones eran cercanas al urbanismo académico representado por la *École de Beaux-Arts* y más tarde por el Instituto de Urbanismo de la Universidad de París (Almandoz, 2007). Las transformaciones de Haussmann se convirtieron en símbolo de modernización y las ciudades más importantes de Latinoamérica adoptaron proyectos inspirados en estas referencias; como la apertura de la Avenida de Mayo y el trazado de las diagonales en Buenos Aires, el Paseo de la Reforma en Ciudad de México, el Paseo del Prado y la Avenida Agraciada en Montevideo o el Boulevard Guzmán Blanco en Caracas son solo algunos ejemplos.⁷

Entradas las primeras décadas del siglo XX, al incorporar la problemática de barrio a las discusiones de extensión, se sumó el interés por las referencias anglosajonas. El Park Movement norteamericano y la Garden City inglesa ofrecieron un nuevo repertorio de ideas. No obstante, la Garden City fue importada no en su concepción original sino como modelo de expansión en la idea de suburbio e integración social (Díaz, 2005).

En síntesis, los principales temas que se plantearon en el inicio de la disciplina en Argentina fueron, en un primero momento, los temas relacionados a las propuestas funcionales del higienismo, los proyectos de embellecimiento que reflejaran la imagen de progreso que querían proyectar las elites, el parque relacionado con temas higiénicos pero sobre todo como modelo social y cultural y, más adelante, el modelo de expansión de la ciudad.

Córdoba no está ausente en las principales discusiones que se estaban llevando en el país. Así, en los primeros barrios que se fundaron a partir de 1870 la producción se dirimió entre los saberes de los ingenieros e higienistas (General Paz o San Vicente, entre otros). En cambio, en el proyecto de ensanche en Córdoba - el barrio de Nueva Cór-

doña - a los saberes de ingenieros e higienistas se incorporó la discusión en torno al modelo de extensión y el parque público, a través del proyecto del primer parque urbano de la ciudad.

3. De la fundación al crecimiento por piezas aisladas. Los primeros 300 años de historia

La fundación de Córdoba se realizó sobre un territorio plano, encajonado entre el río Suquia, al Norte y al Este; las barrancas al Sur y un pequeño arroyo llamado actualmente La Cañada, al Oeste. El primer plano conocido, el de Lorenzo Suárez de Figueroa de 1577, da cuenta de una ciudad conformada por unas setenta manzanas (siete en sentido Norte-Sur y diez en sentido Este-Oeste), dividida cada una en cuatro lotes de dimensiones prácticamente iguales.⁸ El modelo de trazado realizado responde a lo que Hardoy denomina "clásico", es decir el trazado en cuadrícula anterior a las leyes de Felipe II (Hardoy, 1968).

Durante los primeros doscientos años de vida el crecimiento había sido lento y para 1860, la trama urbana ocupada apenas superaba las manzanas definidas por el primer trazado y la estructura urbana no presentaba cambios sustanciales. Pero si bien aún no se había ocupado las setenta manzanas de la fundación en su totalidad, ya aparecían algunas nuevas trazas. Estas, por cuestiones de facilidad topográfica, se habían producido hacia el Oeste, atravesando el arroyo de La Cañada y hacia el Norte, hasta antes de llegar al río. Este crecimiento se había dado por simple prolongación de las calles, constituido por quintas o por construcciones, en su mayoría, precarias y sin una programación previa.

Fue recién hacia finales de 1880 cuando la mancha urbana cruzó la barrera del río y se fundaron los primeros barrios, llamados "pue-

⁷ Estas operaciones de reforma interior, especialmente en los cascos antiguos, fueron ampliamente estudiadas por la historia urbana local, sobre todo vistas como exportación del modelo haussmaniano y sus concreciones latinoamericanas (Hardoy, 1988; Almandoz, 2002; Gutiérrez, 1983).

⁸ La fundación de Córdoba en 1573 se realizó al otro lado del Río Suquia. En esta primera localización, solo se construyó un primer fuerte y no tardó mucho tiempo en trasladarse al sitio que sería el definitivo. De este primer lugar, elegido por Jerónimo Luis de Cabrera, no se conocen planos. Es por ello, que se suele generalizar diciendo la localización de la fundación de Córdoba pertenece a este segundo sitio, que corresponde al plano de Suárez de Figueroa.

blos⁹. Estos nuevos crecimientos se caracterizaron por no formar parte de la extensión de la ciudad existente, sino por realizarse de forma aislada, sin dar sentido de continuidad a la trama y por tener un funcionamiento autónomo. La mayoría se gestó gracias a la iniciativa privada que loteaba y subdividía una porción de territorio otrora rústico para convertirlo en un nuevo sector urbano¹⁰. El título de pueblo que recibieron manifestaba el pensamiento con el que fueron concebidos, donde no existió una visión integral de ciudad sino que prevaleció la mirada parcial sobre cada una de las partes. Ejemplos de estos "pueblos" son San Vicente, fundado en 1870, General Paz, también en 1870; Alta Córdoba, 1886 o San Martín, en 1888.¹¹

Varios son los elementos, a nuestro entender, que definieron la idea de construcción a partir de piezas aisladas y la falta de un pensamiento integrador o la idea de construir ciudad. En primer lugar, la iniciativa privada de su construcción, cuyos inversores vieron en la conversión de tierras rurales un rentable negocio inmobiliario, por lo que en casi todos los casos más que un planteo de ciudad lo que se persiguió fue el provecho económico en base a la oportunidad de las tierras que cada promotor poseía. Boixados sostiene que este crecimiento, para el caso de Córdoba, es "producto de una combinación de improvisación y especulación sujeto a los intereses particulares de un sector que se convirtió en inmobiliario por el atractivo rédito que produjo el negocio de la tierra" (Boixados, 2006: 20). En segundo lugar, su crecimiento discontinuo de la mancha urbanizada y la definición de una distancia de separación crítica que guardaron con ella. En tercer lugar, la medida y la escala de cada proyecto, casi todos de dimensiones comparables a la ciudad ocupada por entonces. Y finalmente, la localización de una plaza y calle principal o boulevard, en cada uno de los barrios, como centro de la ordenación y de la vida social.¹²

Pero si bien existió una visión fragmentada y asilada cabe destacar algunas constantes morfológicas que le otorgaron cierta integración a las distintas piezas. El principal elemento integrador fue, sin duda, la utilización, casi exclusiva, de la cuadrícula aprehendida como forma de subdivisión del suelo; pero también el dibujo de las líneas de tranvías y el hecho de que no pudieron romper con la dependencia funcional con la ciudad original jugaron un papel relevante en su integración¹³.

Desde la perspectiva actual, estos elementos han sido clave y se han convertido en símbolos de identidad que permite pensar en una ciudad construida desde las partes y formar lo que Collin Rowe (1981) nos propone como "Ciudad Collage". Sin embargo, no se puede soslayar que en su origen no existía dicha idea y la conjunción de estos elementos se daba más por unas técnicas compartidas que por un pensamiento unitario o una idea de ciudad futura.¹⁴

4. Un cambio de pensamiento. Continuidad y extensión. Proyecto de "ciudad nueva", el actual barrio de nueva córdoba

El barrio de Nueva Córdoba se proyectó temporalmente de forma paralela a los otros barrios y es una iniciativa que también empezó siendo privada; sin embargo por su emplazamiento, contiguo al área central, su propuesta de trazado que busca deliberadamente dar continuidad a la traza estructural de la ciudad y la idea de construir conjuntamente un parque público constituye, a nuestro entender, un caso singular y diferente al resto y un claro ejemplo de discusión urbana sobre las formas de extensión que se estaban abordando en otras ciudades argentinas.

⁹ El crecimiento de la mancha urbana para esta época fue una consecuencia directa del crecimiento y de las transformaciones que se estaban dando en el país, descritas en el apartado anterior.

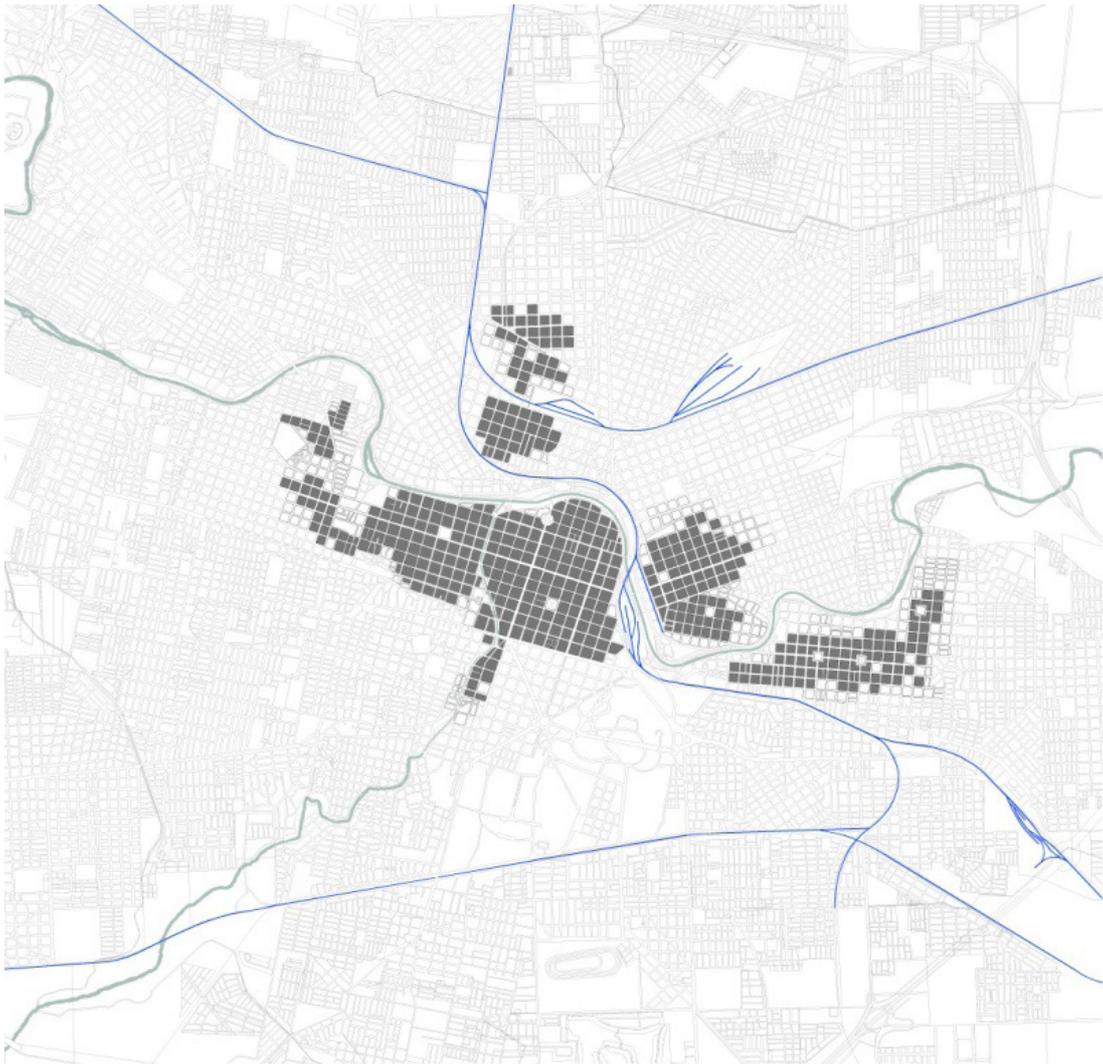
¹⁰ Para más información sobre la relación de inversiones y la fundación de barrios en Córdoba entre 1870 y 1895. Boixados, 2000.

¹¹ Esta forma de construcción también existieron en Buenos Aires o en Rosario. En Buenos Aires adquirieron el nombre de villas como Devoto o Lugano y en Rosario, al igual que en Córdoba, el de pueblos, como el caso de Alberdi, Eloy Palacios o Fisherton.

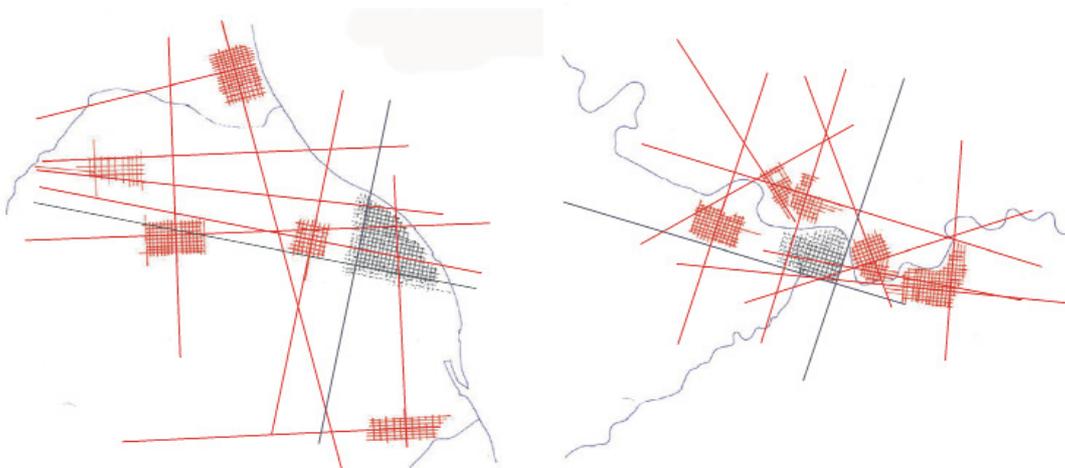
¹² Para más análisis de las características de localización de los distintos barrios ver Debat y Caracciolo, 2014.

¹³ Cabe aclarar que el trazado de los tranvías para conectar los barrios, en la mayoría de los casos, también fueron de iniciativa privada. Muchos de los propietarios de los terrenos que se loteaban a su vez emprendían la construcción de una nueva línea de tranvía, estaciones o derivaciones de ramales, para conectar los pueblos con el resto de la ciudad.

¹⁴ Al referirnos a técnicas compartidas hablamos especialmente de la utilización de la cuadrícula como forma de subdivisión del suelo. Aliata (2006) asocia la idea del orden regular físico que representa el damero con la necesidad de establecer un orden social, político e institucional en un momento de construcción de un Estado Nacional.



**Figura 1 izquierda: Área urbanizada aproximada hacia 1890 .
Fuente: elaboración propia sobre base de Córdoba del año 2010**



**Figura 2 derecha: Dimensiones y direcciones de los diferentes barrios.
Fuente: elaboración propia sobre base de Córdoba del año 2010**

Por entonces, en Buenos Aires se estaban llevando a cabo las reflexiones en torno a la construcción de Palermo, que como afirma Gorelik (1998), condensaba dos discusiones urbanas del período de formación de ciudad: la de parque urbano y la del modelo de expansión. El barrio de Nueva Córdoba y Palermo compartieron las premisas y las discusiones de partida: construir una nueva ciudad. Pero, mientras el primero era expuesto en la concepción de Sarmiento como parque central para la fundación de una nueva ciudad, moderna y alejada del centro tradicional; el caso de Nueva Córdoba nacía con la vocación de dar continuidad a la mancha urbana existente.¹⁵ Esto, desde nuestro punto de vista, constituye un punto clave, que al mismo tiempo que lo diferencia, lo convierte en ejemplo paradigmático. Con esta simple operación de continuación y extensión de las trazas se presentaba la idea de revalorizar el centro urbano fundacional, tomando una postura radicalmente diferente a Sarmiento, que negaba todo valor al pasado colonial.¹⁶

Para 1883, en Córdoba, ya estaba instalada la idea de ampliar la ciudad hacia los terrenos del sur, de propiedad municipal, voluntad expresada por el Intendente Municipal J. M. La Serna que proponía "prolongar todas las calles hacia el sur, cortando los altos, cuya tierra se depositará en La Cañada para convertirla en calle donde se plantarán árboles que harán de ella un magnífico boulevard" (El Eco de Córdoba, citado en Foglia et als., 1994: 154). Esta simple declaración demostraba la intención de cambio en la forma de producción de suelo urbano con respecto al dominante del momento, inaugurando una nueva forma de intervenir sobre la ciudad que reflejaba la preocupación por darle coherencia y continuidad planificada.¹⁷

Por entonces, los terrenos del sur, los llamados Altos del Sur, aún no estaban ocupados debido,

principalmente, al accidentado relieve que además marcaba, en cierta forma, el límite de la ciudad.¹⁸ Los planos de C. Braly (1875) y de Potel Junot (1878), entre otros, dan cuenta de ello. Sin embargo, en ese momento, la modernización y los avances tecnológicos hacían pensar que era posible su ocupación, salvando los desniveles. El proyecto de Nueva Córdoba condensó así también la voluntad de demostración de progreso y modernización que había iniciado la ciudad años antes. No tardaría mucho La Serna en ver concretado su anhelo en el proyecto para el barrio que presentó Miguel Crisol¹⁹, cuyos planos fueron elaborados por el Ing. Luis A. Huergo²⁰ y aprobados por el Departamento Topográfico en 1887. (Bischof, 1997)

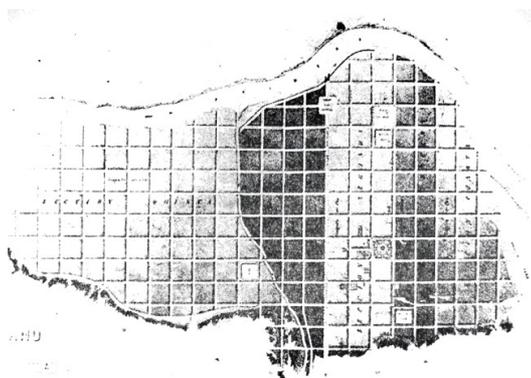


Figura 3: Plano de C. Braly de 1875.
Fuente: Archivo Municipal de Córdoba (AMC).

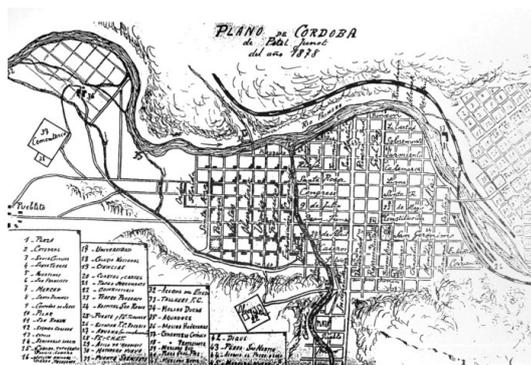


Figura 4: Interpretación de P. Grenón del plano de Potel Junot de 1878.
Fuente: Archivo Municipal de Córdoba (AMC).

¹⁵ En las propuestas para Palermo, Gorelik (1998) afirma que la distancia con la ciudad existente es programática ya que no solo reflejaba la dificultad de expropiar tierras en la ciudad real, sino que también perseguía la idea de construir una "ciudad nueva" que dejara atrás la ciudad existente. Esta nueva ciudad condensaría los diferentes ideales que pondría a Buenos Aires como una ciudad moderna que contribuiría a la transformación social necesaria. Esta ciudad tendría su centro en torno al Parque.

¹⁶ Es interesante mostrar el punto de encuentro (la idea de ciudad nueva) pero a la vez de desencuentro (expresada en la continuidad o ruptura con la ciudad existente) entre Palermo y Nueva Córdoba; ya que Sarmiento oponía en sus argumentos a Buenos Aires y Palermo como representativos de la ciudad moderna, frente a Córdoba como anclada en el pasado, la barbarie y como la "ciudad enclaustrada."

¹⁷ El 19 de julio de 1883 aparecía en *El eco de Córdoba* una nota que pedía que se extendieran las calles hacia los altos del sud. El 26 de enero de 1884, el diario *El Progreso* hablaba de la "Apertura de los altos". (Bischof, 1997: 128).

¹⁸ En realidad si existían algunas edificaciones dispersas y de carácter muy precario.

¹⁹ Miguel Crisol (1842-1899) Estanciero y empresario inmobiliario bonaerense que se afincó en Córdoba hacia 1880. Pasó varios años de su juventud en París, por lo que conocería las obras que Haussmann había llevado a cabo. Su amistad con Ramón Cárcano, ministro de Ambrosio Olmos le facilitó la cercanía para la presentación del proyecto (Bischof, 1997: 127).

²⁰ Luis A. Huergo (1887-1913) Ingeniero nacido en Buenos Aires que tuvo gran actividad durante la época de modernización de Argentina.



Figura 5: Superposición de los límites y superficie destinada al proyecto según el Artículo 1º del contrato firmado el 15 de febrero de 1887 sobre la superficie ocupada previa.

Fuente: elaboración propia en base al Plano de Crisol.

El análisis del plano de la primera propuesta para la Ciudad Nueva (como fue llamada originalmente) presentada por Crisol en 1886²¹ deja en claro tres principios: el deseo de extender y dar continuidad vial hacia el sur, por lo menos en una parte, la conjunción entre ciudad nueva y parque, reflejada en la superficie total del proyecto que duplicaba la traza fundacional, de la cual prácticamente la mitad se destinaría al parque urbano y finalmente, la incorporación de nuevas formas de trazado.

El modelo de extensión propuesto era un ensanche de ciudad, cuyo trazado combinaba la herencia de la cuadrícula con nuevas formas urbanas. Por un lado, se daba continuidad a las calles existentes definiendo una primera malla ortogonal a la que se le superponía otra de mayor jerarquía que respondía a un sistema radial. No era la primera vez que Córdoba crecía a partir de la extensión de sus calles. En las décadas anteriores ya lo había hecho hacia el Oeste (ver Figuras 1, 2, 3 y 4), pero no había atrás una idea de proyecto, solo se trataba de un ejercicio práctico en respuesta a la necesidad de incorporar suelo. Tampoco la idea de superposición de tramas de distintas jerarquías era novedosa. Esta ya se había practicado en los trazados de los barrios pueblos, sin embargo la particularidad consistía en que estas dos situaciones se producían conjuntamente, de forma planificada y alterando sus direcciones, cosa que no sucedía en los primeros²².

²¹ Posiblemente en el año en que se firma el contrato. La Ley 1049 aprobó la propuesta que fue sancionada el 27 de octubre de 1886 y promulgada por el Poder Ejecutivo al día siguiente.

²² En los barrios pueblos se superpusieron diferentes jerarquías de mallas en respuesta a ideas de embellecimiento urbano o

En cambio, la incorporación de alternativas al trazado en damero con el uso de diagonales que se organizan en torno a una gran plaza circular (hoy Plaza España) sí fue novedoso. La aparición de una de las tramas en diagonal u organizadas en un sistema radial ha llevado a hablar de la exportación de un modelo de extensión haussmaniano. (Trecco, 2007, Page, 2009 o Foglia et als., 1994)²³. Sin embargo, creemos que esto no es del todo acertado. El caso de Nueva Córdoba es un claro ejemplo de la circulación de ideas que se re-crearon en territorio latinoamericano, que si bien pudieron tener su origen en otras latitudes, también originaron nuevas respuestas que lo convirtieron en único.²⁴ Por ello es difícil, como sucede en la mayoría de las realizaciones latinoamericanas, buscar el origen en uno u otro modelo determinado, ya que lo que se dio aquí, por lo general, a nuestro entender, es único y coincidieron diferentes ideas y prácticas.

Por el deseo de extensión y continuidad estaría más próximo a la idea de ensanches españoles que a París.²⁵ En todo caso, lo que se transfirió

higienistas, no obstante esta superposición siempre se realizó siguiendo la dirección de la primer malla.

²³ Estas posturas posiblemente estén influenciadas por los estudios que analizaban las expresiones latinoamericanas como influencias o traslados de modelos europeos (Almadoz, 1997 y 2007; Hardoy, 1988 o Gutiérrez, 1983 y 2007).

²⁴ El trabajo de investigación que da origen a este artículo discute la idea de la transferencia directa de modelos europeos o norteamericanos a América Latina, como sostenían los estudios más tradicionales. Se suma, de esta manera, a una serie de autores que ya discuten esta tesis. El trabajo toma para su estudio las ciudades de Córdoba y Rosario.

²⁵ En 1867 Cerdá publicó su "Teoría General de la Urbanización". Para 1880 la construcción del ensanche de Barcelona ya estaba en proceso.

del modelo haussmaniano fue el diseño de su trazado, utilizando diagonales, bulevares y rotondas, pero si en París se usaba para abrir un tejido consolidado aquí se utiliza para crear un sistema jerarquizado en un territorio no urbanizado.²⁶

En cambio, es más probable que hubiese en la propuesta influencia de distintos proyectos de nuevas ciudades que se estaban llevando a cabo en el país y de los cuales seguramente Crisol tuviera conocimiento. Tal es el caso de Devoto, de los ingenieros José y Nicolás Canale (1872) o el de Campana del agrimensor Carlos de Chapeaurouge (1876). Es sabido, además, que en ese momento la discusión sobre la nueva capital de la provincia de Buenos Aires era una cuestión pública, por lo que es probable que también se nutriera de las propuestas para la fundación de La Plata (1882).²⁷

Todos los ejemplos anteriormente nombrados constituyen ciudades de fundación *ex novo*, donde no existía como condicionante la vinculación con la ciudad existente. Tenemos que remitirnos a 1869, a la propuesta de extensión para Buenos Aires de Marcelino Lagos²⁸, a 1875 con la de Felipe Senillosa, también para Buenos Aires o la del ensanche del Pueblo General Belgrano, de 1883,

Para esa misma época las obras de Cerdá estaban instaladas en el debate local, difundidas a partir de los intercambios internacionales. En ese momento la mayor parte de estos intercambios se producían a partir de los viajes de técnicos locales que estudiaban en el extranjero y técnicos foráneos que eran contratados para trabajar en el país. (Novick, 1991; 1992 o Gutierrez, 2007). Recordemos también que el Departamento de Ingenieros contrataba algunos ingenieros en Europa y otros llegaban con las empresas ferroviarias. Cabe decir también que, el Departamento de Ingenieros contaba con el Atlas Fayard (La Brugère, E y Baralle, A. (et.al.) Atlas Universal. París. Anthème Gayard, 1880) que contenía planos de las principales ciudades del mundo y que Dardo Rocha había traído al país para que se estudien estas ciudades para el trazado de la ciudad de La Plata. (Pesoa, 2012)

²⁶ En todo caso, estaría más próximo a los trazados de la *City Beautiful*. Sin embargo, esta opción es poco probable ya que la exposición de Chicago se realizó en 1893 y el Plan urbano de Chicago data de 1909.

²⁷ La discusión sobre la capital del país finaliza en 1880 cuando se federaliza Buenos Aires. Es a partir de entonces que comienzan los estudios sobre alternativas para la localización de la capital de la Provincia de Buenos Aires, que se termina con la fundación *ex novo* de La Plata, en 1882. Durante estos años, se sucedieron estudios y planes que culminaron con la propuesta elaborada por el ingeniero Pedro Benoit. Para el trazado de La Plata, el Departamento de Ingenieros resuelve el trazado conciliando tradición (cuadrícula) innovación (sistema de diagonales y de espacios verdes y plazas) en una clara jerarquización concordante con los preceptos higiénico-estéticos que presidían contemporáneamente los Planes de Embellecimiento y extensión europeos (Novick, 1992: 33).

²⁸ No se conocen los planos de esta propuesta solo una representación que incluye parte de la ciudad real, lo cual lo diferencia de las propuestas teóricas como las de Bevans de 1828 (Novick y Piccioni, 2004).

para encontrar propuestas de extensión con el uso de diagonales. Aunque, todos estos ejemplos no fueron concretados.

Si retomamos el primer plano presentado para Nueva Córdoba, es interesante observar dos sectores divididos por un eje en dirección Norte y Sur. El sector Este guarda directa relación con la ciudad existente mientras, que en el segundo (al Oeste del eje), la trama completa es la que rota y sigue las direcciones de la trama jerarquizada, rompiendo de esta forma con los ejemplos nombrados y proponiendo una alternativa original.

5. Del proyecto y sus variaciones a la realidad construida

Entre el primer plano presentado (1886) hasta el proyecto que finalmente se construye (1896)²⁹ pasan varios años y se presentan algunas variantes. Al analizar los diferentes planos de las propuestas se advierte, como ya dijimos, dos sectores claramente diferenciados, separados por un eje Norte-Sur (hoy Bulevar Chacabuco). El primer sector, al Oeste del eje, prácticamente no sufre variaciones desde el primer proyecto hasta el último, el segundo en cambio, es el que más tarda en adoptar su trazado definitivo debido, posiblemente, a la presencia de barrancas más pronunciadas. Pero a pesar de las variaciones los tres principios originales se mantienen.

Como hemos mencionado, en el primer proyecto presentado (Figura 6), el sector Oeste permite leer claramente la idea de continuidad del trazado de las setenta manzanas coloniales. De esta forma queda configurada una primera trama ortogonal con calles de anchos similares a las de las manzanas de la fundación, que tomando como centro la plaza San Martín se extiende dos manzanas hacia cada lado, estableciendo un tramo de cinco manzanas en sentido Este-Oeste y otras cinco en sentido Norte-Sur. Sobre esta primera cuadrícula se superpone una diagonal que parte del extremo de la avenida Vélez Sarsfield y termina en el eje Norte-Sur formando, en la intersección, una plaza circular que conforma el "centro" de la propuesta. En este primer plano, en el segundo sector (al Oeste del eje principal)

²⁹ En 1896 el gobernador Figueroa Alcorta dispuso la realización de un nuevo plano que fue aprobado por decreto en 1905 (Foglietta et. als., 1994).

el trazado varía, rotando para adaptarse al sistema de diagonales. Esta segunda diagonal que parte desde plaza España no presenta el mismo ángulo que su complementaria en el sector Este. Los cambios de direcciones, la proximidad con el parque, sumados a los límites ortogonales del sector derivan en situaciones de encaje geométricos de difícil resolución, generando manzanas de diferentes formas y dimensiones.

La distribución de los equipamientos se hace de forma equilibrada sobre los ejes mayores (Fogliá et als., 1994); sin embargo, de forma indirecta se podría leer la propuesta de un nuevo centro, a través de la distribución de los equipamientos más importantes próximos a Plaza España, convirtiéndose así, en nuevo centro representativo reforzado, además, por su conexión con el parque.

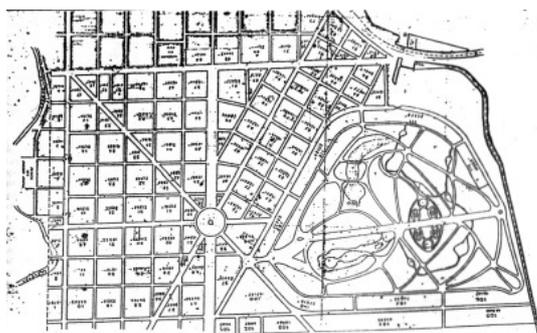


Figura 6: Primer proyecto presentado por Crisol.
Fuente: Archivo Municipal de Córdoba

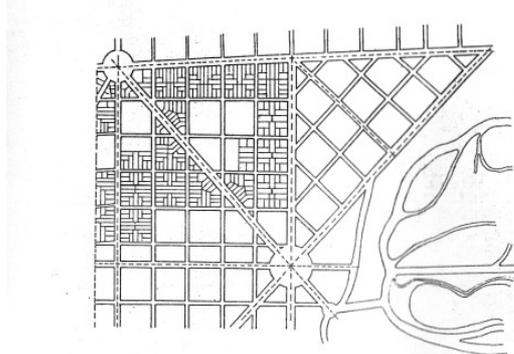


Figura 7: Segundo proyecto.
Fuente: Archivo Municipal de Córdoba

En la segunda propuesta (Figura 7), el sector Oeste mantiene su trazado y se busca otra alternativa para las manzanas del sector Este. Se proyecta una nueva diagonal que parte desde Plaza España y conecta con la estación del Ferrocarril Central Argentino (extremo Norte-Este del plano)

ajustando su geometría, de modo que asume el mismo ángulo que su complementaria en el sector opuesto, pero se mantiene las manzanas rotadas y sin continuidad con la ciudad existente, aunque buscando homogeneizar el resultado y generar menos variedad en sus formas y dimensiones.

En 1890, debido a la crisis económica y política, las obras quedaron interrumpidas. En consecuencia, el contrato con Crisol fue rescindido (1892) y los terrenos pasaron a manos de la provincia nuevamente, que sería la encargada de concluir las obras. En 1896, se decidió continuar y se dispuso la confección de un nuevo plano para la sistematización de la planta urbana que se delinearía definitivamente en 1905 (Figura 8). El proyecto recoge los trabajos ya realizados y las modificaciones que se habían producido. Recordemos que la Avenida Vélez Sarsfield comenzaba a adquirir mayor importancia desde su ensanchamiento y de la construcción en ambos extremos de una plaza. En el extremo sur, se estaba construyendo la actual Plaza Vélez Sarsfield que serviría de rótula para conectar la diagonal propuesta con la principal calle de la ciudad colonial.³⁰

Con las variaciones, el proyecto sufrió algunos cambios pero permaneció la idea original, ganando en continuidad y coherencia con el trazado de la ciudad colonial. Se mantuvieron las direcciones de las diagonales y, las calles del sector Este (que en el proyecto inicial estaban giradas) se cambiaron para dar continuidad a los trazados coloniales y dieron lugar a manzanas-tipo de la fundación, al igual que en el sector Oeste. El eje de contacto entre la nueva ciudad y la vieja (Boulevard San Juan) quedó integrado al trazado. Las calles de la trama ortogonal (que en el proyecto original eran de dimensiones mayores que las de fundación), pasaron a tomar proporciones similares. No sucedió lo mismo con las avenidas y bulevares que conservaron el ancho del proyecto de Crisol.

³⁰ La actual Av. General Paz-Vélez Sarsfield se ensanchó en el año 1596 obligada por una acequia que pasaba por allí y en 1786 se procedió a su "embellecimiento". Las plazas a las que hacemos mención son, en el extremo Sur, Plaza General Paz (proyectada en 1887) y en el extremo Norte, la Plaza Vélez Sarsfield, inaugurada en 1897. La primera daba ingreso a los Altos del Norte y la Segunda a los Altos del Sur. (Boixados, Maizón y Equía, 2013)



Figura 8: Último proyecto, el que se construye.
Fuente: Archivo Municipal de Córdoba.

En los trazados de los barrios pueblos que ya se habían fundado (San Vicente y General Paz) y de los que se fundarían contemporáneamente (San Martín, Alta Córdoba, por ejemplo) las dimensiones de las calles habían variado con respecto a las estrechas dimensiones de las de fundación en respuesta a requerimientos higienistas. En el caso de Nueva Córdoba, éstas se mantuvieron prácticamente igual que las originales de la fundación, enfatizando, de esta manera, la continuidad con la ciudad existente. No obstante, el boulevard y el paseo continuaron formando la trama jerarquizada.

Esta última propuesta incorporó además la forma de parcelación que no estaba especificada en la original. En los 300 años que transcurrieron

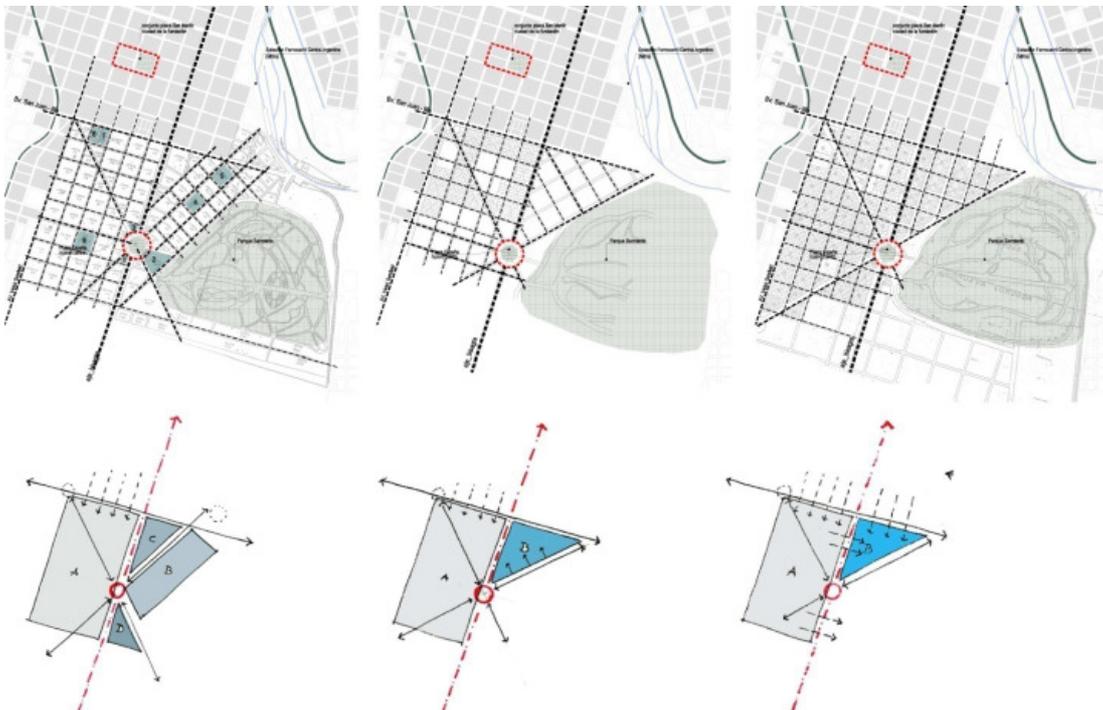


Figura 9: Comparación de las trazas de los tres planos presentados.
Fuente: elaboración propia.

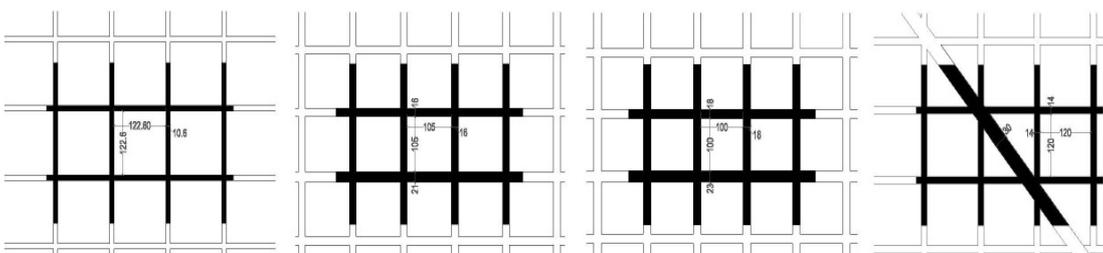


Figura 10: Comparación (de izquierda a derecha) de los trazados utilizados para el área central, del barrio San Vicente, General Paz y Nueva Córdoba
Fuente: elaboración propia.

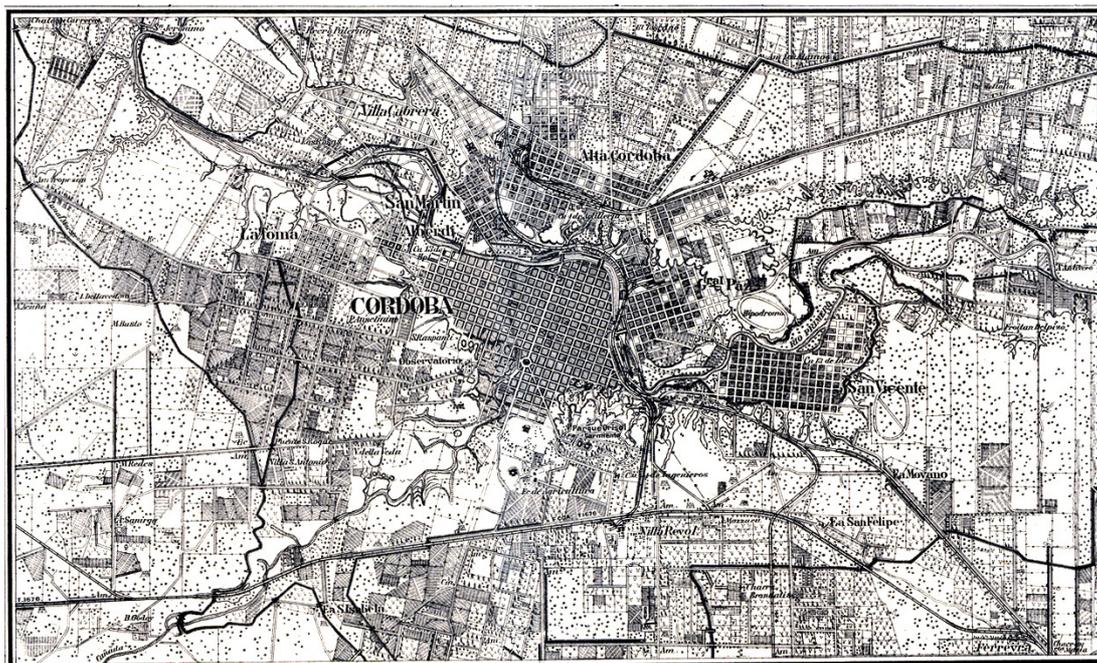


Figura 11. Plano de Córdoba del año 1924 donde se observa parte del trazado de Nueva Córdoba y las barrancas que ocuparía el Parque Sarmiento.

Fuente: Archivo Histórico Municipal.

desde la fundación, el área central se densificó y las manzanas originales sufrieron transformaciones que derivaron en la subdivisión espontánea en cuartos del lote original. En Nueva Córdoba en cambio, se siguieron esquemas estandarizados que, sin embargo se asimilaron a las proporciones de las generadas en el área central. Los esquemas que se adoptaron son en forma de H y X, “que según Randle (1969), habían sido utilizados y verificados en la realización de la ciudad de La Plata” (Fogliasi., 1994:74).

7. Parque urbano público

La idea de parque público se perfiló en Argentina hacia la década de 1870, a través de las reflexiones y discusiones en torno al proyecto del Parque 3 de Febrero (Palermo), impulsado por Domingo F. Sarmiento. Sarmiento estaba al tanto las obras de los paisajistas franceses, pero lo que nutrió principalmente sus ideas para Palermo es la experiencia del movimiento reformista en Estados Unidos, que conoció en forma directa a partir de sus viajes (Gorelik y Silvestri, 2004).

En el planteo inicial de este trabajo decíamos, mencionando a Gorelik, que el parque urbano,

en el pensamiento reformista condensaba las ambiciones de transformación social, cultural y urbana. El programa que Sarmiento imaginó para Palermo tuvo sus raíces no en un parque urbano sino en una quinta normal.³¹ Este incluía escuelas de maestros, hospicios, jardines, bibliotecas, establos, quintas, etc. Es decir, que en Argentina, la concepción de parque superó la idea de recuperación de la naturaleza para la ciudad (como los primeros ejemplos europeos) y condensó diferentes significados: referente higiénico, institución cívica de igualación social y libertad política y polo de agrupación e identidad comunitarios (Gorelik, 1998). En el pensamiento reformista argentino el parque fue entendido como un antídoto contra la enfermedad heredada (refiriéndose a la barbarie con que se asimilaba la ciudad y la sociedad colonial). No es de extrañar, entonces, que la construcción de parques como símbolo de la nueva urbanidad y modelo de ciudad estuviesen íntimamente ligados en estas latitudes.

³¹ Lo que Sarmiento imaginó en principio, desde años antes, no era en realidad un parque urbano, sino un dispositivo educativo, social y productivo donde pudieran crecer y fortalecerse todas las virtudes necesarias para producir el monumental traspaso de una sociedad tradicional a una moderna: una quinta normal. (Gorelik y Silvestri, 2004). La idea de Quinta Normal se enriquece en Chile, donde Sarmiento asiste a la creación de la de Santiago



Figura 11: Plano del área urbanizada a principios del siglo XX, donde se evidencia la diferencia de escala entre los espacios abiertos de los nuevos barrios (en negro) y el barrio de Nueva Córdoba.
Fuente: elaboración propia sobre base de plano de Córdoba del año 2010.

Como ya hemos mencionado, este es un momento donde operaron grandes transformaciones en las ciudades, no solo por su crecimiento sino también por el proceso de modernización y embellecimiento que se dieron inicio, impulsadas especialmente por las clases altas. En este contexto, la incorporación de los espacios verdes podría leerse como un lujo estilista, sin embargo no más lejos de la realidad, ya que, por encima de todo, los espacios de los parques hicieron partícipes a todas las clases sociales del uso del espacio público urbano, constituyendo una verdadera democratización de la ciudad (Berjman, 1998 y 2009). Thays, autor del parque que analizamos, "plasmó sus obras basado en la premisa de buscar la estética, la higiene y la recreación, entendiendo esta como igual para todos los ciudadanos" (Berjman, 2009: 34).

Dentro de este proceso emprendido en las últimas décadas del siglo XIX en Córdoba se había mejorado la movilidad con nuevas estaciones de ferrocarril y líneas de tranvías, se había comenzado la construcción de servicios de infraestruc-

turas (alumbrado, cloacas, etc.), se estaban ensanchando y abriendo nuevas calles céntricas, se habían ensayado las ideas higienistas en los nuevos barrios, pero aún no se había cambiado la escala de los espacios públicos. Para 1885 la mayoría de los nuevos espacios abiertos apenas superaban en dimensión a la plaza mayor. Fue en 1886, junto al proyecto de extensión de la ciudad de Córdoba hacia el Sur, que apareció por vez primera, en una propuesta, una gran superficie destinada a parque urbano, además vinculada, de forma inédita, a una ampliación de ciudad.³²

Para el diseño de este parque, Crisol contrató en Francia al paisajista Charles Thays³³, que por

³² En ese mismo año también se estaba proyectando el Parque Elisa, hoy Las Heras, aunque sus dimensiones son mucho más reducida que lo que sería el actual Parque Sarmiento.

³³ Charles Thays (París 1849- Buenos Aires 1934). Arquitecto francés nacionalizado argentino. Fue discípulo del afamado paisajista Edouard André. Bajo su supervisión atendió obras en varios países de Europa. Entre ellas cabe mencionar el Acuario de Budapest. Llegó a Argentina en 1889 para realizar el proyecto del Parque Sarmiento en Córdoba. En 1891 fue designado por concurso Director de Parques y Paseos de la Ciudad de Bs. As., donde realizó gran parte de su labor. Thays desarrolló

entonces trabajaba con Eduard André. La firma del contrato está fechada el 23 de mayo de 1889 y tiene como finalidad "diseñar, trazar y ejecutar el parque" (Page, 2009). Ese mismo año, Thays se trasladó a Córdoba y comenzó sus trabajos en el Parque Crisol (llamado Parque Sarmiento desde 1911).

El diseño del Parque Sarmiento se organizó en torno a un eje principal en sentido Este-Oeste³⁴ que vinculaba el parque con la Plaza España, nuevo centro del barrio proyectado. Este eje dividía el parque en dos zonas bien diferenciadas, al Norte y al Sur. Para completar la organización se sumarían tres circuitos curvos anulares y cerrados. En total, la ordenación contempló unas cien hectáreas aproximadamente.

En el sector Sur se proyectó un gran lago artificial como protagonista de la ordenación, rodeados de vegetación y con dos islas en su interior con embarcadero y restaurante. El sector Norte, el de mayor superficie, estaba compuesto por varios de los elementos que son característicos de los diseños de Thays: kioscos, glorietas y plaza para el monumento, entre otras cosas. En este último sector, en la zona más al norte, el relieve

cae abruptamente y, por lo tanto, se dispusieron los miradores hacia la ciudad (ver relieve en figura 10) Es de notar además, que la propuesta se planteó, en cierta forma, aislada de las calles que lo limitan, separada por un espacio de quintas de terrenos de una hectárea aproximadamente, que en la actualidad no existen.

Este parque cambió completamente la escala de los espacios abiertos y desde su concepción estuvo llamado a ser parque central. Si bien su ubicación no fue central en sus inicios, el sitio propuesto, vinculado a la plaza central de la propuesta de extensión de Nueva Córdoba, sumada a su posición media en el plano, que además dejaba una superficie sin diseñar que podría rodear al parque, le otorgaría carácter de centralidad.

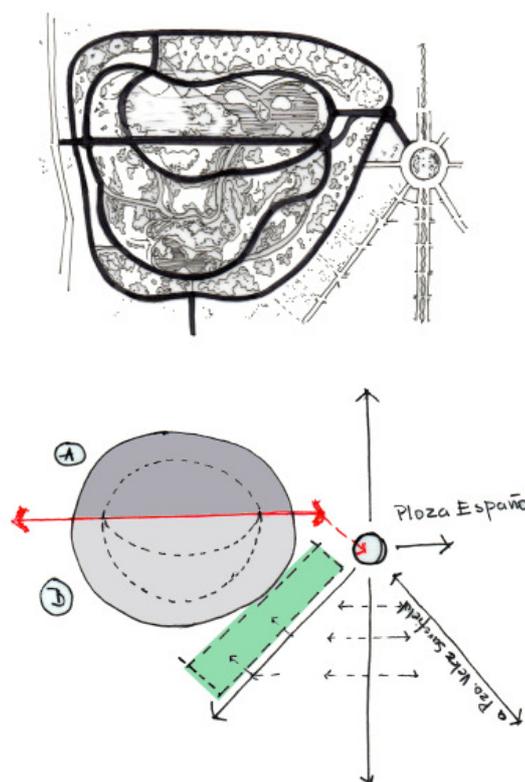


Figura 11 y 12: Re-dibujo interpretativo del Plano del Parque Sarmiento, donde se enfatizan los ejes organizadores de la propuesta y esquema de sectores.

Fuente: elaboración propia.

Con la crisis de 1890 las obras del parque, al igual que las del barrio, quedaron interrumpidas.³⁵ En 1897 se retomaron las obras y para ello se

una cuantiosa y diversa acción profesional. Proyectó parques, jardines, invernaderos y proyectos de ornato en casi cincuenta establecimientos rurales, especialmente estancias de la provincia de Bs. As. y también en los primeros grandes establecimientos campestres de recreación turística. Fue autor de numerosos parques y paseos públicos en Bs. As. Entre ellos: Parque Patricios, Parque Centenario, Barrancas de Belgrano, Parque Colón, Parque Pereyra, Parque Avellaneda, Parque Lezama, plazas como Constitución, Congreso y Mayo y actual Avenida Figueroa Alcorta) además de otras ciudades del país como Córdoba, Paraná, Mendoza, Salta, Rosario, Mar del Plata (toda su urbanización balnearia entre 1903 y 1909) y en ciudades de países limítrofes: Sao Luis do Monanhao (Brasil). Asimismo es autor de cuatro conjuntos urbanos: el Balneario Carrasco en Uruguay, Palermo Chico en Buenos Aires, Chovet en la provincia de Santa Fé y Luro Roca (éste no realizado) en San Vicente (provincia de Buenos Aires). Su labor en las residencias privadas urbanas, en las quintas suburbanas y en las estancias modificó la costumbre al incorporar los espacios cultivados a la vida cotidiana de las clases altas. Entre estos ejemplos cabe mencionar: los jardines del palacio Bosch (hoy Embajada de Estados Unidos), Blaquier, Fernández de Anchorena, en Buenos Aires y en Córdoba el palacio Ferreira. Su obra también tuvo repercusión masiva en la plantación de árboles en las calles y la remodelación de numerosas plazas en la ciudad de Buenos Aires, así como la ampliación del Parque 3 de febrero. Asimismo en la formación del Jardín Botánico de Buenos Aires, donde ha dejado recogido la flora de las provincias argentinas y de otras regiones del mundo. Su proyecto de mayor magnitud es el de conservación del Parque Nacional de Iguazú (1911) que abarca una superficie de 750 km², con selvas vírgenes, cataratas, paisajes naturales y obras de infraestructura (De Paula A., 2004).

³⁴ En general los parques de grandes dimensiones diseñados por Thays responden a un esquema irregular, el caso de Córdoba es uno de los pocos con un eje recto jerarquizado. (Berjman, 1998; 2009)

³⁵ En 1891, Thays se trasladó a Buenos Aires y asumió las obras del Parque de Palermo, ocupando, además, la Dirección

contrató al paisajista francés Eugene Courtois³⁶ como Director de Parques y Jardines de la ciudad de Córdoba; aunque Thays siguió ligado y viajando para inspeccionar las obras.

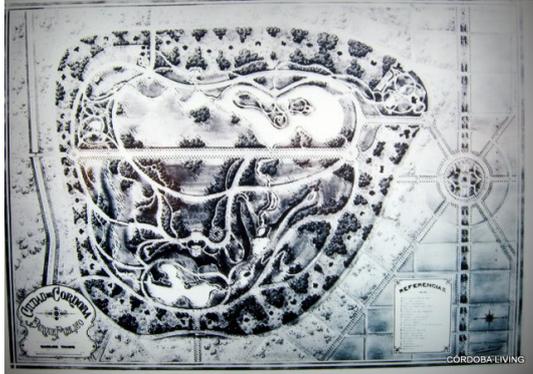


Figura 13: Plano del proyecto del Parque Sarmiento. Fuente: Berjman, 2009



Figura 14: El Parque Sarmiento en la actualidad. Fuente: [www. googlemaps.com](http://www.googlemaps.com)

8. La huella de los parques y la ciudad nueva. Apuntes para concluir

El proyecto analizado abarcó un periodo donde se produjeron grandes transformaciones económicas y sociales en el país, pero sobretodo en la fisonomía de las ciudades.

En el plano de las ideas este proyecto es importante porque fue el primero en introducir las nuevas ideas reformistas, la funcionalidad higienista, la idea de ensanche, las discusiones de los proyectos de nuevas ciudades argentinas y los trazados de he-

rencia francesa en Córdoba; todo ello originando un ejemplo único e irrepetible, que nada tiene que ver con sus referentes. A nivel teórico, podríamos afirmar que el primer logro fue la introducción del espacio público como artefacto de la reforma social y el segundo es sentar las bases para una discusión integral sobre la ciudad y su modelo de extensión. Temas que luego se retomarian en la formulación del primer Plan de Extensión para la ciudad de Córdoba, elaborado por Benito Carrasco en 1927.

Pero más allá de las ideas, desde el punto de la permanencia, el barrio de Nueva Córdoba y su parque es de los pocos ejemplos de proyectos o planes que en la ciudad de Córdoba se construyeron, aunque alterando en parte el proyecto original; dejando así, una huella tangible. Esto es de destacar ya que casi todos los planes que se elaboraron en Córdoba en las décadas siguiente, y hasta bien entrado el último periodo democrático, no se pusieron en práctica o, en el mejor de los casos, solo parcialmente.³⁷

Las ideas higienistas y de reforma social están reflejadas en los anchos de las calles, en la urbanización del espacio público, en la incorporación de los bulevares como nuevo espacio urbano de representación social, pero sobre todo en la construcción del primer parque urbano. “Ciudad nueva y parque urbano” fueron los símbolos de los cambios y los idearios en la construcción de la Argentina moderna. Asimismo, el proyecto planteó un nuevo modelo de ciudad jerarquizada viaria y funcionalmente, donde como contrapunto al centro colonial (Plaza Mayor) se proyectó una nueva plaza (de formas más “modernas”) como centro para la nueva ciudad.

La idea de continuidad y de ensanche sumada a las ideas higienistas, a la cuadrícula hispana re-significada a partir de la experiencia argentina o a la utilización de las diagonales originaron un barrio con identidad propia; que al mismo tiempo que proponía la continuidad con la ciudad existente proyectó el desplazamiento de la centralidad. En la actualidad parte de esta idea se ha convertido en realidad. Nueva Córdoba es uno de los barrios más importantes, dinámicos y activos de la ciudad, ocupando una posición clave dentro de los flujos de movimiento que conectan el centro con la ciu-

General de Parques y Paseos de la Ciudad de Buenos Aires hasta 1914.

³⁶ Eugene Courtois. Paisajista de origen francés, nacido en Lyon en 1837. Comenzó su trabajo en la ciudad de Buenos Aires alrededor de 1860 y 1871 fue nombrado Director de Paseos de esa ciudad hasta 1889. Falleció en Buenos Aires en 1898.

³⁷ Cabe recordar el Plan de Extensión de Carrasco de 1927 que queda interrumpido por el Golpe Militar de 1930 o el Plan Regulador de la Padula de 1957 que tampoco es llevado a la practica

dad universitaria. Tanto es así que, en 1985 un estudio previo para la redacción de nuevas ordenanzas urbanas reconoció la existencia dentro de su trama de numerosas actividades de carácter central y todo el barrio fue incorporado al denominado "distrito centro", junto al centro más tradicional.

Si bien en los planos para Nueva Córdoba no se diseñó el tejido resultante, ni se hizo mención a los tipos edificatorios propuestos, actualmente en el barrio podemos encontrar el testigo de antiguas edificaciones de finales de siglo XIX y principios del XX, ya sea viviendas aisladas y entre medianeras de estilo francés o edificios racionalistas. No obstante, predominan los edificios en altura entre medianeras del proceso de renovación de finales de siglo XX. Es de destacar que todos estos cambios tipológicos que caracterizaron las diferentes épocas de desarrollo se realizaron sin variar en absoluto el trazado y solo en algunos casos el parcelamiento; manteniéndose constante a lo largo de más de cien años, demostrando así la capacidad de flexibilidad y adaptabilidad del trazado propuesto.

El cambio de escala en los espacios públicos junto a la introducción del parque como nuevo artefacto urbano fue otro de los temas relevantes de este período. Durante los primeros años del siglo XX, a partir de la discusión teórica del reformismo argentino y la búsqueda de la construcción de una sociedad moderna, se construyeron la mayor parte de los parques del país, muchos de ellos obra de Thays. En Córdoba, la discusión no fue solo teórica sino que también dejó el Parque Sarmiento, que se convirtió en huella y símbolo de la identidad actual. Como hemos mencionado en el transcurso del artículo, el parque Sarmiento conjugó las funciones higienistas con las sociales, representado el logro social y cultural del nuevo país democrático. En este sentido, vale la pena subrayar el accionar público frente a la actividad privada que lideró la tarea urbanizadora del período.

Siguiendo con el relato anterior, afirmábamos al principio que el proyecto de Nueva Córdoba

encerró una idea implícita de construir ciudad. En este sentido creemos que es clave la voluntad de dar continuidad a la ciudad existente y la propuesta de un parque de estas dimensiones, solo entendible si existía una idea de ciudad futura, que seguiría creciendo y este parque, por su posición se convertiría en parque central. Recordemos que el sitio elegido para el parque puede parecer periférico en un principio pero, para nosotros, constituye una apuesta al crecimiento de la ciudad, una idea de ciudad futura donde el parque pasaría a tomar una posición central. Tal como queda demostrado con el crecimiento posterior de la ciudad. Es decir que en Córdoba idea de ciudad y parque central nacen conjuntamente.

Estas dos situaciones ponen, desde nuestro punto de vista, al proyecto de Nueva Córdoba en una posición diametralmente opuesta a los otros barrios que se construyeron contemporáneamente. Uno partió de una idea de ciudad, en cambio los otros, de un pensamiento aislado, con un espacio público acorde a las dimensiones del propio fragmento, que terminarían integrándose en épocas sucesivas con la expansión de la ciudad, para dar hoy una lectura de una ciudad conformada por la yuxtaposición y la valoración de sus partes.

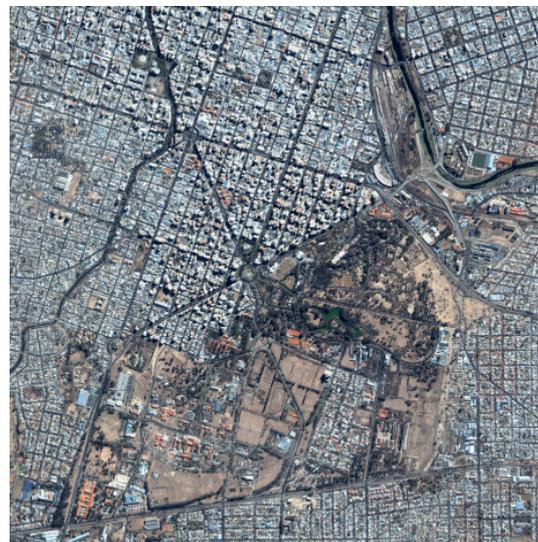


Figura 15: Realidad construida

Fuente: www.googlemaps.com

5. BIBLIOGRAFÍA

- Aliata, F. (2004). "Voz: Departamento Topográfico". En Liernur, F Y Aliata, F. (eds.). *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*. Buenos Aires: Clarín arquitectura (pp. 202-204).
- _____ (2006). *La ciudad regular. Arquitectura, programas e instituciones en el Buenos Aires posrevolucionario, 1821 - 1835*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

- Almandoz, A. (1997). *Urbanismo europeo en Caracas (1870-1940)*. Caracas. Editorial Fundarte, Alcaldía de Caracas: Equinoccio, Ediciones de la Universidad Simón Bolívar.
- _____ (ed.). (2002). *Planning Latin America's Capital Cities, 1850-1950*. Oxford: Ann Rudkin, Alexandrine Press.
- _____ (2007). "Modernización urbanística en América Latina. Luminarias extranjeras y cambios disciplinares, 1900-1960". En *Iberoamericana*, VII. pp 59-78. Recuperado de: <www.iai.spk-berlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/Iberoamericana/2007/27-Almandoz.pdf>.
- Berjman, S. (1998). *Plazas y parques de Buenos Aires. La obra de los paisajistas franceses 1860-1930*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2009) *Carlos Thays. Un jardinero francés en Buenos Aires*. Buenos Aires: Edición de la Embajada de Francia en la Argentina.
- Bischof, E. (1986). *Historia de los Barrios de Córdoba. Sus leyendas, instituciones y gentes*. Córdoba: B Editores.
- Boixadós, M. C (2000) *Las tramas de una ciudad, Córdoba entre 1870 y 1895*. Córdoba: Ferreyra Editor.
- _____ (2006). "Las representaciones cartográficas de la ciudad de Córdoba entre 1879 y 1930. Imágenes y lenguajes cartográficos en las representaciones del espacio y del tiempo". I Simposio Iberoamericano de Historia de la Cartografía. Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires. Recuperado de: <<http://razoncartografica.files.wordpress.com/2007/08/i-simposio-iberoamericano-de-historia-de-la-cartograf3ada-carla-lois-y-otros.pdf>>.
- De Paula A. (2004). "Voz: Thays" (pp. 114-115). En Liernur J. F. y Aliata F. (eds.). *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*. Estilos, obras biográficas, instituciones, ciudades. Buenos Aires: Ed. Clarín.
- Debat, M. (2010). "Entre la abstracción y la realidad. Ideas de ciudad en la construcción de Córdoba y Rosario". Tesis de maestría (inédita). Barcelona: Universidad Politécnica de Cataluña.
- Debat, M. y Caracciolo, R. (2014). "Fragmentación e integración. Estrategias para la construcción de las áreas intermedias en dos ciudades argentinas, Córdoba y Rosario". En *Arquitextos*, São Paulo, 15, junio. Vitruvius, jun. 2014. Recuperado de: <<http://www.vitruvius.com.br/revistas/read/arquitextos/15.169/5215>>.
- Devoto, F. (2007). "La inmigración de ultramar". En Torrado S. (comp). *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*. Buenos Aires: Edhasa.
- Díaz, F. (2005). "Parque, suburbio y centro cívico". Trabajo para seminario de máster (inédito). Barcelona: Universidad Politécnica de Cataluña.
- Ferrer, A. (2004) *La economía argentina. Desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina (1963).
- Fogliá M. E. Goytia N. et. als. (1994). *La cuadrícula en el Desarrollo de la ciudad Hispanoamericana. El caso de Córdoba. Tomo I y II*. Córdoba: Departamento de publicaciones de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Gorelik, A. (1998). *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*. Buenos Aires. Buenos Aires: Ed. Universidad Nacional de Quilmas.
- Gorelik, A. y Silvestri, G. (2004). "Voz: Parque Público". En: Liernur, F. y Aliata, F. (comp.) *Diccionario de arquitectura en la Argentina: estilos obras, biografías, instituciones, ciudades*. Buenos Aires: Ed. Clarín (pp. 33-44).
- Gutiérrez, R. (1983). *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*. Madrid: Ed. Cátedra.
- _____ (2007). "Los inicios del urbanismo en la Argentina. Parte 1. El aporte francés". En *Arquitextos* (87). Portal Vitruvius. Sao Paulo. Recuperado de: <www.vituvius.com.br/arquitextos/arq087/arq087_01e.asp>.
- Hardoy, Jorge E. (1968) Dos mil años de urbanización en América Latina. En: Hardoy, J y Tobar, C; (eds.) (1968). *El proceso de urbanización en América Latina*. Buenos Aires: Ed. Torcuato di Tella.
- _____ (1988). "Teorías y prácticas urbanísticas en Europa entre 1850 y 1930. Su traslado a América Latina" (pp. 97-126). En: Hardoy, J. E. y Morse, R. (comp.). *Re-pensando la ciudad de América Latina*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano (GEL).
- Lopez, M. J., Waddell, J. E. (comps.) (2007). *Nueva historia del ferrocarril en la Argentina. 150 años de política ferroviaria*. Buenos Aires: Lumiere.

- Maizón A. y Eguía M. (2007). *Plazoleta Vélez Sarsfield*. Córdoba: Ed. Secretaría de Medio Ambiente de la Municipalidad de Córdoba.
- Novick, A. (1991). "Árbitros, pares, socios. Técnicos locales y extranjeros en la génesis del urbanismo porteño". En *Arquitectura Sur*, 2 (4). Buenos Aires.
- _____ (1992) "Técnicos locales y extranjeros en la génesis del urbanismo porteño: Buenos Aires 1880-1940". En *Revista Área Agenda de Reflexión en Arquitectura, Diseño y Urbanismo* (1). Buenos Aires. (pp. 29-51).
- Novick, A. y Piccioni, R. E. (2004). "Voz: Lagos, José Marcelino" (pp. 52-53). En: Liernur J. F. y Aliata F. (eds.). *Diccionario de Arquitectura en la Argentina. Estilos, obras biográficas, instituciones, ciudades*. Buenos Aires: Ed. Clarín.
- Page, C. (2009). "Carlos Thays y el Parque Sarmiento de Córdoba". En Berjman, S *Carlos Thays. Un jardinero francés en Buenos Aires*. (pp. 139-149). Buenos Aires: Edición de la Embajada de Francia en la Argentina.
- Pesoa, M. (2012). *Una ciudad para la pampa. Idea, técnica, proyecto y construcción de las ciudades de la provincia de Buenos Aires durante el siglo XIX*. (Tesis de Máster inédita). Barcelona: Universidad Politécnica de Cataluña.
- Romero, J. L. (2001). *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*. Buenos Aires: Ed. Siglo XXI editores (1976).
- Rowe, C. y Koetter F. (1981). *Ciudad Collage*. Barcelona: Gustavo Gili (1978).
- Segundo Censo de la República Argentina, 1895 (1898). Tomo II, población. Editorial Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional. Buenos Aires.
- Trecco, A. (2007). *1573-2008. Arquitectura de Córdoba*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.